

marzo 2021

EL AÑO FAMILIA AMOR LAETITIA Y LA RENOVACIÓN DE LA PASTORAL PREMATRIMONIAL EN CLAVE CATECUMENAL

Desde la publicación de la exhortación Amoris Laetitia, el Papa ha ido perfilando cada vez de forma más clara y explícita un llamamiento a enfocar la preparación al matrimonio con itinerarios de acompañamiento de inspiración catecumenal.

¿QUÉ ES EL CATECUMENADO?

Los catecumenados son los itinerarios que siguen las personas adultas cuando quieren hacerse cristianas. Son itinerarios largos, pues suponen un proceso catequético, litúrgico y vivencial. Aportan formación y aprendizaje de los contenidos de la fe en Jesucristo sostenidos por la Palabra de Dios y la catequesis. Preparan para recibir los sacramentos de iniciación cristiana que son el Bautismo, la Confirmación y la Primera Comunión. Representan un tiempo de crecimiento personal y de progresiva conversión a Jesucristo en contacto con la comunidad eclesial. Un tiempo para descubrir la acción de Dios y responder a su llamada con cambios de actitudes, de valores y estilo de vida.

El catecúmeno dispone de un grupo que lo acompañará en nombre de la comunidad cristiana, del que forman parte el padrino o la madrina elegido por el propio catecúmeno, lo que asegura el vínculo afectivo imprescindible en todo encuentro verdaderamente humano.

Hay un tiempo de precatecumenado, en el que se anuncia el Evangelio, un tiempo de catecumenado propiamente dicho, para discernir el deseo que lleva a pedir el Bautismo y asentar y madurar la fe, un tiempo de iluminación y purificación del corazón del catecúmeno para recibir los sacramentos y, después de recibirlos, un tiempo de mistagogia, para profundizar en la nueva experiencia de ser cristiano. Todo ello supone un dilatado tiempo, generalmente de 2 años, en el que el progreso espiritual va acompañado de los ritos que marcan los pasos esenciales como son el ingreso al catecumenado, la elección del catecúmeno acogido por la Iglesia y la propia liturgia de celebración de los sacramentos de iniciación cristiana.

SITUACIÓN DE LAS PAREJAS QUE PIDEN RECIBIR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

Las parejas que piden recibir el sacramento del matrimonio, ya están bautizadas, como mínimo uno de sus miembros. Pero, la realidad es que, muy a menudo, recibieron el

bautismo cuando eran niños y después han crecido desvinculados de la Iglesia, sin una formación y un crecimiento en la vida cristiana. Son cristianos, pertenecen a la Iglesia, pero todavía son niños que tienen que crecer en la vida de fe.

La propuesta del Papa deriva de esta situación en la se encuentran estas parejas.

Su situación no es un motivo para que reciban menos de lo que Dios quiere darles con el sacramento del matrimonio, sino que hagan un camino de crecimiento en la fe y de toma de conciencia de la grandeza del amor al que están llamados a participar. Refiriéndose a estas situaciones, el Papa piensa que "agradecen que los pastores les ofrezcan las motivaciones con una valiente apuesta por un amor fuerte, sólido y duradero, capaz de hacer frente a todo lo que se cruce por delante" (AL 200). Precisamente por su situación, "la Iglesia no tiene que renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza. Comprender las situaciones nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano ". (AL 307).

SENTIDO Y NECESIDAD DEL CAMINO CATECUMENAL EN LA PREPARACIÓN AL MATRIMONIO.

Como Iglesia, no responderíamos a nuestro deber si al preparar a los novios para el matrimonio olvidáramos lo más esencial que es el encuentro, personal y también como pareja, con la persona de Jesús. Es esencial que las parejas puedan hacer experiencia del gran amor de Dios hecho visible en la persona de Jesús. Por mucho que hablemos del sacramento del matrimonio, si no propiciamos el deseo de convertirse en signos de su amor, difícilmente podremos decir que aquella pareja, que realmente quiere amarse, haya encontrado la roca firme sobre la que edificar su vida matrimonial. Y si esto es así, no es de extrañar que los matrimonios, aunque sean por la Iglesia, no vinculen las parejas a las comunidades cristianas y tarde o temprano también fracasen.

MADURACIÓN DE LA CONCIENCIA DE ESTA NECESIDAD.

Es interesante reseguir los textos a través de los cuales esta llamada a fortalecer la preparación al matrimonio con itinerarios de inspiración catecumenal ha ido adquiriendo claridad.

- En la misma exhortación *Amoris Laetitia*, el año 2016, el Papa ya nos decía que "es necesario que la preparación al matrimonio esté arraigada en el camino de iniciación cristiana".
- Más tarde, en una audiencia general celebrada el 24 de octubre de 2018, ya presentó explícitamente la referencia al catecumenado cuando dijo que "antes de recibir el sacramento del matrimonio es necesario una preparación cuidadosa, diría que un catecumenado".

- En el Nuevo Directorio para la Catequesis de junio del año pasado, nos dice ya claramente que estos itinerarios de preparación al matrimonio, a los que pide que dejemos de llamar cursos o cursillos para retomar su sentido formativo y catequético, "han seguir la inspiración catecumenal".
- Y finalmente, cuando a finales de diciembre de 2020 el Papa ha convocado el año familia Amoris Laetitia, hemos visto como uno de sus objetivos es "anunciar que el sacramento del matrimonio es un don que transforma el amor humano" y en uno de los itinerarios nos propone que para poner en práctica la Amoris Laetitia, hay que "reforzar la pastoral de preparación al matrimonio con nuevos itinerarios catecumentals".

COHERENCIA DE ESTE PLANTEAMIENTO CON LA CONCEPCIÓN CRISTIANA DEL MATRIMONIO.

Obviamente, no se trata de prescindir de las ricas aportaciones que ayudan a crecer en el amor humano a partir del conocimiento de la psicología de la pareja, de las diferencias y complementariedades entre el hombre y la mujer, de la vocación y la misión propias del matrimonio, de su apertura a la vida y su dimensión social. En este sentido el Papa es muy claro: "La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser, sobre todo, una pastoral del vínculo, donde se aporten los elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros. Estas aportaciones no son únicamente convicciones doctrinales, ni pueden reducirse a los preciosos recursos espirituales que siempre ofrece la Iglesia, sino que también deben ser caminos prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas".

Pero sí se trata de ayudar a que los novios conecten su amor humano con el amor de Dios que no tiene límites. Sin esta conexión su amor quedará a medio camino y fácilmente sucumbirá frente a los límites propios y los ajenos.

Los cristianos creemos que Dios da su gracia a todos los que se unen en matrimonio. Por eso la Iglesia reconoce como válidos los matrimonios civiles entre no bautizados. El vínculo matrimonial contraído por unos no bautizados, aunque sea civilmente, es respetado y reconocido por la Iglesia y si estos después se bautizan no es necesario que reciban el sacramento del matrimonio, pues ya lo han recibido. El problema es que si los que se casan no son conscientes de la gracia recibida, difícilmente podrán acogerla y hacerla operativa. Tener conciencia de la gracia que recibirán implica hacer un camino de preparación, de explicación, de comprensión, de respuesta de fe. Y son muchas las dificultades culturales que dificultan una respuesta personal de fe en Jesús por parte de quien está alejado. Empezando por su desconocimiento.

Como dice el Papa "no se trata de darles todo el catecismo, ni de saturarlos con demasiados temas. Porque aquí vale aquello de que interesa más la calidad que la cantidad" (AL 207). Pero, sí es necesario que los novios reciban el primer anuncio del amor de Dios y la salvación de Jesús. No seríamos honestos ni con ellos mismos ni con

nosotros si no les diéramos el tiempo para recibirlo, por asumirlo, para introducirlos en la escucha de la Palabra de Dios, para generar espacios de encuentro con el Señor, de oración, si no les acompañáramos en el camino para resolver las legítimas preguntas que genera el encuentro con el Misterio, las dudas de fe, que siempre son tan personales y particulares.

LAS IMPLICACIONES PASTORALES DE LOS ITINERARIOS CATECUMENALES.

Y eso significa **tiempo, método y personas**. Acogida personal y comunitaria, sensibilidad y camino conjunto, para el que hay que preparar nuestras comunidades de acogida. Esto es también una oportunidad para la transformación misionera de nuestras parroquias, de nuestras familias, de los matrimonios dispuestos a dar testimonio, requiere tiempo, creación de vínculos afectivos, duraderos en el tiempo, que permitan a las parejas sentirse vinculadas a sus comunidades.

Hoy las parejas ya viven juntas. Es muy importante que entiendan que el sacramento del matrimonio cambia su vida, que se juegan mucho, que vale la pena que inviertan tiempo. Nosotros, como Iglesia, debemos estar dispuestos a hacerlo.

PROPUESTA DE LA IGLESIA DIOCESANA DE BARCELONA.

Por todo ello, la Iglesia de Barcelona se plantea atender esta demanda del Papa y quiere hacerlo desde la riqueza de carismas y vocaciones pastorales familiares presentes en su diócesis. Es muy importante poder plantearnos conjuntamente la respuesta que podemos dar a esta necesidad de la que nos habla el Papa. Pensamos que el objetivo final sería disponer de una propuesta diocesana de itinerarios de acompañamiento al matrimonio de estilo catecumenal.

El éxito de estos itinerarios debería poder verse en términos de aceptación parroquial, de vinculación de los novios a las parroquias, de su crecimiento espiritual, de disminución de los porcentajes de separación y divorcios, de felicidad de las parejas, de florecimiento de la comunidad cristiana y su servicio a la sociedad.

Esta renovación es una oportunidad de presente y de futuro. De presente, porque una sola pareja que se acerque a la Iglesia merece recibir lo mejor que ella tiene, que es el amor de Jesús. Y de futuro, porque si en el pasado hemos visto como ha ido disminuyendo el número de matrimonios por la Iglesia, en el futuro creemos que esta tendencia revertirá. Las parejas quieren amarse de verdad y la Iglesia responde a este deseo con el amor más grande que es el de Cristo.

En el Secretariado diocesano de pastoral familiar creemos que este trabajo de renovación debemos hacerlo de una forma determinada, en coherencia con el servicio ministerial que compartimos:

Primero) no creemos que esta renovación deba ser hecha desde un grupo de expertos que trabajan al margen de los equipos que ya están sobre el terreno practicando la pastoral prematrimonial.

Segundo) no creemos que esta propuesta tenga que suprimir todas las iniciativas de preparación al matrimonio ya existentes. No se trata de que sea el único itinerario, sino que sea un itinerario que pueda ser adaptado y, por lo tanto, incorporado, en la medida que sea necesario, a los itinerarios ya existentes.

Tercero) nos parece que es muy importante salvaguardar la riqueza y pluralidad de carismas existentes a la hora de ofrecer la preparación al matrimonio, porque no podemos decir que exista una única manera de hacer esta preparación.

Cuarto) por tanto, no aspiramos a disponer de una propuesta rígida e inamovible, sino una propuesta que pueda inspirar otras propuestas en la misma línea evangelizadora y formativa.

Quinto) tampoco se trata de sustituir el catecumenado de iniciación cristiana de adultos. Se trata de que el sacramento del matrimonio tiene una especificidad concreta, pues es recibido no por uno sino por dos, como pareja, con una vocación compartida, y por tanto, necesita un enfoque específico que dé respuesta a esta particularidad.

DESARROLLO DE LA PROPUESTA DE RENOVACIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO AL MATRIMONIO.

La propuesta compartida con los movimientos de pastoral familiar y agentes parroquiales es la de iniciar un proceso de renovación en tres etapas que siguiendo la terminología empleada en el último Congreso de Laicos celebrado en enero de 2020 podemos llamar de ver-juzgar-actuar, o que siguiendo la empleada por el Santo Padre en AL, podemos identificar como acoger-discernir-integrar.

En la primera etapa, la de ver o acoger, nos gustaría dar la oportunidad a todo el mundo que quiera hacerlo para que pueda presentar su esquema de acompañamiento, los temas que trata, los materiales-recursos que emplea, los objetivos que se plantea y los resultados que obtiene.

En la segunda etapa, la de juzgar o discernir, en primer lugar, un experto en acompañamiento catecumenal, por ejemplo, expondrá los contenidos de un acompañamiento a los sacramentos de iniciación cristiana. En segundo lugar, pondremos en juego nuestra inteligencia personal y colectiva para discutir cómo adaptar estos elementos a un acompañamiento al matrimonio, teniendo en cuenta que en este caso se trata de un camino de pareja y por lo tanto, que hay desarrollar la propuesta para que el camino no sea sólo el de la relación personal con Dios, sino también el de la relación de pareja con Dios.

En la tercera etapa, la de actuar o la de integrar, a partir del pensamiento común generado en el punto anterior, propondremos dos actividades. Una de carácter interno, en la que cada parroquia o movimiento pueda pensar cómo integrar todo lo que ha recibido en su propio itinerario y cómo el secretariado le puede ayudar, si es necesario. Y otra de carácter conjunto, para pensar cuál sería un itinerario con características que

consideramos convenientes, diferenciado si es necesario, que incorpore todo lo que consideramos irrenunciable y que hay que integrar en una propuesta diocesana, como resultado del camino realizado.

Esperamos que esta renovación, como quiere el Papa, sirva a las familias cristianas "en primer lugar para sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia, y en segundo lugar, las fortalezca también para ser signos de misericordia y proximidad allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo" (AL 5).